

## Al Buenos Aires

Hola, tanto tiempo, ¿cómo estás?

Con el corazón en la boca de Aula Magna renovada y llena me paro acá para charlarte y te cuento que hace un tiempo empecé la facultad y no pude dejar de extrañarte. Ojo eh, estoy re contenta, no me malinterpretes. Eso sí, imposible no buscarte en cada escalón de mármol, en cada claustro verde, en cada aula con bancos de madera o en cada lámpara de esas que ya no quedan. ¿Cómo te digo, Buenos Aires, que me acompañás siempre? ¿Cómo te hago saber que aunque me encante donde estoy, mi casa, nuestra casa, vas a seguir siendo vos? Hermanos en el aula y en la vida. La mirada que nos regalaste, secreto que llevamos. No importa si en el 73, en el 96, 2012 ó 2023. La alegría de encontrarse y el alivio del abrazo son el mismo. Impacientes te mencionamos, reímos un poco y hacemos de cuenta que tenemos trece, que ya te pispeamos la puerta pero ahora entramos, nos dejaste pasar.

En esos ojos que preguntan bajito “¿Vos también fuiste?” se nos está permitido volver, tener Latín y descubrir que Tito Livio tal cosa, que “Troiana fabula clara est” pero mirá que la g se pronuncia suavcito y la c es como una k. Encandilarse con el romancero español jugando a hablar rimando y quemarse las pestañas para leer en dos noches Don Quijote y en una Operación Masacre, mientras cae la ficha de que estaban buenísimos y que es una lástima no haberse puesto antes. Militar, y como verbo, sentarse en el claustro central a defenderte, a hacerle saber a quien fuera que la educación pública y de calidad se cuida, que ahora más que nunca, que la democracia, que fueron 30000 los compañeros detenidos desaparecidos y los nuestros 108, presentes ahora y siempre.

En esa memoria andante seguir y entrar tarde a un tp a contraturno entregando en vano papelitos de subte. Jugar a las escondidas y descubrir de pronto a tus amigos, familia elegida: los primeros, los que ya no son, los de después, los que se quedaron. Saltar de alegría al despertarse y escuchar la lluvia, sabiendo que en campo “actividad suspendida a la mañana, por la tarde a confirmar”. Llegar a cuarto llevándose bien, viajar a Tilcara y encontrarse con que tu división es la mejor que te podría haber tocado... o no.

Después quinto, Buenos Aires: tus pichones agrandados de pecho inflado, dueños, cancheros. Conociendo sin aviso a ese primer amor, jugándonos llenos de ternura a la incertidumbre, la ilusión. Tratando de mantener el orgullo en un papel y caminar distraídos, sigiloso enamoramiento que mira para otro lado y ruega que lo hayan mirado. Corazones destrozados que, rasguñando las piedras, tienen por suerte amigos, preceptores, profesores que los miran y abrazan.

Nos enseñaste a aprender, a preguntar, a volar siempre colmados de curiosidad y pensamiento. Nos diste un todo gigante del que jamás dejaremos de ser parte.

Sintiendo como si fuera poco, no me queda más que agradecerte. Dejarte en claro: sé que haber venido es un privilegio enorme. Repetirte: acá quedó y quedará siempre un pedacito nuestro. Nos llevamos y llevaremos siempre un pedacito tuyo.

Muchas gracias, Buenos Aires, nos veremos otra vez.